

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Un accionar contrarrevolucionario en la Argentina de los años sesenta.

Scirica, Elena Carmen (UBA).

Cita:

Scirica, Elena Carmen (UBA). (2007). *Un accionar contrarrevolucionario en la Argentina de los años sesenta. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/405>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007 // *Se acepta inclusión en CD.*

Título ponencia: Un accionar contrarrevolucionario en la Argentina de los años sesenta.

Mesa Temática Abierta 48 B: “RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN LA ARGENTINA CONTEMPORANEA”

Universidad, Facultad y Dependencia: Dpto. Historia. Facultad Filosofía y Letras. UBA.

Autora: Scirica, Elena Carmen (Ayudante de 1°). **Dirección y Tel.:** Rondeau 3094 1° “A” (1262). Cdad. Buenos Aires. (011) 4911-6651. **EMail:** elenascirica@yahoo.com.ar

Un accionar contrarrevolucionario en la Argentina de los años sesenta

La Ciudad Católica no desea constituir un ejército marchando al compás y al que se moviliza a horas fijas, sino a suscitar grupos ínfimos susceptibles de plegarse, para sus luchas, a las exigencias más variables de tiempo y lugar [...].

[La Ciudad Católica] llena un papel que puede ser fundamental como bisagra entre lo espiritual y lo temporal, papel de formación, de formación cívica para la contra-revolución; papel de acción: de acción ideológica por un orden social cristiano.

“La formación de los cuadros”. *Verbo*. Marzo 1961.

Como parte de una investigación más amplia referida a círculos integristas y visceralmente anticomunistas de la Argentina en los años sesenta, esta contribución se propone abordar el funcionamiento, los tópicos discursivos y los nexos de uno de estos grupos, denominado “La Ciudad Católica” –en adelante, CC–. La elección de este nucleamiento no se basa en su masividad sino en las particularidades de su origen y organización, la rotundez de sus convicciones, su capacidad para ganar predicamento en diversas esferas de poder y su impronta clara en la legitimación de la llamada *Guerra contra-revolucionaria*¹. Cabe señalar, asimismo, que la CC era parte integrante de un conjunto mayor que nucleaba perspectivas católicas integristas decididas a aunar esfuerzos contra la “revolución anticristiana”². En este sentido, varios de sus miembros participaron en publicaciones o

¹ Sobre la Guerra contra-revolucionaria y la implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional en la Argentina, véase López, E.: *Seguridad nacional y sedición militar*. Legasa, Buenos Aires, 1987; Amaral, S.: *Guerra revolucionaria: de Argelia a la Argentina, 1957-1962*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Investigaciones y ensayos 48, 1998; Mazzei, D.: “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia, 1957-1962”, en: *Revista de Ciencias Sociales*, UNQUI, 2002; Robin, M. M.: *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

² El término integrismo puede retrotraerse al catolicismo integralista e intransigente que se difunde después del Concilio Vaticano I, en 1870. El mismo se aferra a una unidad dogmática y pretende ser un catolicismo aplicado a todas las esferas y necesidades de la sociedad contemporánea. En la Argentina, este modelo de Iglesia y de catolicismo primó hasta el Concilio Vaticano II. A su vez, inmersos en esa visión, los llamados **integristas católicos** negaron la historicidad o, más bien, se detuvieron en una etapa pasada: la Edad Media. Rechazaron la menor innovación incluso dentro de la Iglesia y se reconocieron como los auténticos defensores

espacios con apuestas similares, tales como *Roma*³, *Mikael*⁴, *Cabildo*⁵ o el periódico *Nueva Provincia*⁶, a la vez que tuvieron alguna conexión con miembros de la revista *Ulises*⁷ y colaboraron en círculos de formación católica tomista⁸, compartieron espacios educativos⁹ o establecieron contactos con algunas autoridades eclesásticas o castrenses. De este modo, establecieron un espacio común eslabonado a modo de “vasos comunicantes”. De más está decir que sus expectativas y sus apuestas se desplegaron dentro de un horizonte más amplio signado por la “guerra fría”, los movimientos de descolonización, el impacto de la Revolución Cubana y, de manera particular, del Concilio Vaticano II, que permitió una apertura discursiva de diversas voces católicas. Así, en el transcurso del Concilio se produjo un desplazamiento del eje doctrinario hacia lo pastoral con el propósito de adaptar la organización de la Iglesia y su mensaje a un mundo en transformación. En la Iglesia argentina, sus repercusiones ocasionaron, de manera creciente, un enfrentamiento entre dos legitimidades opuestas respecto de la manera de concebir la Iglesia, la relación con los fieles y las cuestiones litúrgicas y teológicas. Entre los miembros de la CC y otros grupos afines, este desafío los llevó a redoblar sus esfuerzos en pos de la denuncia de la “infiltración comunista” en la Iglesia. Además, en forma articulada con la coyuntura de cada momento, sus visiones concernientes al orden social se enlazaron con apuestas y temores presentes en otros sectores de la sociedad civil, la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Por lo tanto, el estudio de este grupo y de sus integrantes enriquece el conocimiento de las representaciones sociales y las percepciones con que fue encarada la lucha política que signó esos años y los subsiguientes.

de la tradición. Véase Touris, C. “Post Scriptum: Algunas precisiones respecto del uso del concepto de Integrista y su aplicación al caso del MSTM”, Mimeo, 2005; también “Integrista e integralista”, en Bobbio, N. y Matteucci, N.: *Diccionario de política*. Siglo XXI, México, 1981, Vol. A-

³ *Roma* surgió en 1967, con artículos de denuncia virulenta hacia el denominado “progresismo” en el seno de la Iglesia. El presidente de su consejo patrocinador fue Adolfo Buteler, arzobispo de Mendoza. Su director, Andrés de Asboth, fue secretario de redacción de *Verbo* –órgano de expresión de la CC- entre 1964 y 1965. Ver su biografía en *La Nación*, 12 de Julio de 1998.

⁴ Publicación del Seminario de Paraná, Entre Ríos, presidida por el arzobispo Adolfo Tortolo, quien en 1968 accedió también al vicariato castrense. Más adelante, también quedó en la presidencia del Episcopado. La aparición de *Mikael*, en 1971, fue saludada con beneplácito por miembros de la CC a través de *Verbo*.

⁵ Si bien surgió recién en 1973, *Cabildo* se constituyó en la expresión más emblemática del nacionalismo católico reaccionario. Ver Beraza, Luis Fernando: “*Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*”. Buenos Aires, Cántaro-Ensayos, 2005. Cap. 8 y 9.

⁶ Periódico de Bahía Blanca dirigido en la actualidad por Vicente Massot. En la década de 1970, Massot fue jefe de redacción de la revista *Cabildo* y colaborador de *Verbo*. Beraza, Luis, Op. Cit., Cap. 8.

⁷ Revista de política y actualidad nacional, surgida en 1965, caracterizada por su crítica mordaz, primero al gobierno de Illia, y luego al de Onganía por no llevar a cabo la “verdadera revolución”.

⁸ Basta ver las biografías de la página web <http://www.geocities.com/tomistas/thomists.htm>

⁹ Ver Baruch Bertocchi, N.: *Las universidades católicas*. Buenos Aires, CEAL, 1987. Algunas trayectorias personales permiten corroborarlo, tal como puede deslizarse de la trayectoria de Carlos Alberto Sacheri. Al respecto, ver un homenaje en *PRUDENTIA IURIS. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires*, Número 38, Agosto 1995

Para el análisis del grupo se privilegió el estudio minucioso de su boletín mensual, *Verbo*. Esta revista tuvo un carácter central en tanto proporcionó el marco general de ideas y argumentaciones, obró de guía de estudio motivadora de la discusión y de la formación – tanto doctrinaria como para la acción– y facilitó el enlace entre los integrantes.

La primera parte del trabajo hará una mención sintética al origen del grupo, su anclaje en la Argentina en 1959 y la modalidad organizativa imperante en sus primeros años. En forma paralela se analizará el modo en que visualizaron la realidad contemporánea y la construcción discursiva presente en este andamiaje, a la vez que se evaluará su inserción en diferentes espacios y la presencia de figuras que marcan los intercambios y redes de sociabilidad establecidos.

Tradicionalismo, acción y reacción¹⁰

La “Ciudad Católica” en la Argentina se inspiró en la iniciativa de Jean Ousset, un católico integrista que inició su itinerario en la “Acción Francesa” como secretario de Charles Maurras. Tras la Segunda Guerra Mundial, en 1946, Ousset fundó la *Cité Catholique*, cuyo medio de formación y difusión fue la revista *Verbe*. En pocos años, el grupo y su boletín se expandieron por distintas naciones¹¹.

Durante la lucha anticolonialista argelina, la CC influyó en los cuadros del ejército francés, dándole a este conflicto la dimensión de una lucha civilizatoria –una nueva cruzada mística– entre el comunismo y Occidente¹². Quedó establecida desde un principio, pues, la articulación entre la apuesta ideológica del grupo y su vinculación con las Fuerzas Armadas. El corpus doctrinario del creador del grupo implicaba una reactualización del pensamiento antimodernista del catolicismo francés, que bogaba por la restauración de un supuesto orden perdido, basado en un idílico reconocimiento del principio de autoridad conjugado con una descentralización del mando. Para lograr su objetivo de transformar la sociedad moderna, Ousset planteaba la necesidad de crear una elite cristiana que desde el poder modificara la

¹⁰ Los contenidos de este subtítulo y el siguiente fueron anticipados por la autora en “*Verbo*: Bases ideológicas y propuestas políticas de un grupo católico integrista en la Argentina de los años sesenta” *IX Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Córdoba, Septiembre 2003.

¹¹ Tales como Senegal, Nigeria, España, Suiza, Alemania Federal, Portugal, México, Chile, Brasil y Argentina. Selser, G.: *El onganiato*. Tomo I, *La espada y el hisopo*. Buenos Aires, HYS-PAMÉRICA, 1986.

¹² Michel Winock afirma que “La revitalización del catolicismo tradicional no habría constituido más que un fenómeno marginal si los cuadros del ejército francés, en busca de una estructura doctrinal enfrentada al nacionalismo argelino, no hubieran adoptados sus fórmulas y eslóganes en su acción de propaganda”. Winock, M.: *Le siècle des intellectuels*. París, Editions du Seuil, 1997, p.665 y 666. El integrismo católico, pues, se fundía con la noción de nacionalidad francesa. Ello resulta análogo a lo estudiado por Loris Zanatta para la Argentina en los años treinta y los esfuerzos de la jerarquía eclesiástica para crear una identificación entre nación y catolicidad. Zanatta, L.: *Del Estado liberal a la nación católica*. Bernal, Univ. de Quilmes, 1996. Sobre los orígenes de la CC., ver también Robin, M. M., op. cit.

sociedad. Así, en su trabajo “*Deberes y condiciones de eficacia*”¹³, sostuvo que la tarea central de la CC consistía en formar un pequeño número de “*Apóstoles*” a partir de la creación de “*redes de distribución*” que debían llevar a cabo una “*operación cemento*” con el fin de unificar la “*Verdad*”¹⁴. No se trataba de reclutar a simples adeptos sino a las “*elites naturales para suministrarles una doctrina*”.

Resulta interesante señalar que en la práctica de Ousset se observa una noción instrumental de la acción ligada a legitimación de los medios por los fines. Así, por ejemplo, se apropiaba de ciertos textos “marxistas” pero invertía su direccionamiento con el fin de emplearlos en la lucha anticomunista. Con esta lógica, por ejemplo, citaba a Mao Tsé Tung y a Lenin. En el primer caso, retomaba su crítica a la irreflexión y al *putchismo* y en el segundo, la necesidad de una organización revolucionaria enérgica, firme y continuada¹⁵. A diferencia de los comunistas, sin embargo, Ousset rechazaba de manera categórica la organización partidaria, pues la consideraba un camino “*dialectizante*” que demarcaba sectores en una sociedad naturalmente orgánica. Los seguidores de estas propuestas visualizaron a las Fuerzas Armadas como el único espacio a salvo de la infiltración, que mantenía los valores de tradición, orden y jerarquía, y obraba como baluarte en la lucha contra el comunismo.

La Ciudad Católica en Argentina

El 19 de mayo de 1959, bajo el auspicio de Georges Grasset se constituyó la “*Ciudad Católica*” en la Argentina. Grasset ha sido vinculado con grupos carlistas y con la OAS¹⁶. Tras la formación del primer núcleo de la CC en el país, se trasladó a España. La distancia no obstaculizó los vínculos, sino que era congruente con las ramificaciones de CC por distintas naciones. Este sacerdote funcionó como un “*mediador cultural*”, estableciendo un puente entre los sectores nacionalistas católicos integristas franceses, argentinos y de otras naciones. Pronto retornó al país, donde es factible que, con un manto de discrecionalidad, haya desplegado una actividad intensa en pro del grupo. Al menos, diversos cronistas le otorgan un rol directriz en el mismo. En 1965, el semanario *Confirmado* se refirió a un encuentro entre el padre Grasset y el presbítero Julio Meinvielle (de reconocida trayectoria ultramontana, anticomunista y antisemita) “*para tratar con un grupo de laicos la*

¹³ Publicado por secciones en *Verbo* entre 1967 y 1968.

¹⁴ *Verbo*, número 69, Abril de 1967, pp. 38-45.

¹⁵ *Verbo*, número 68, Marzo de 1967, pp.31-42; También en el número 70, mayo de 1967, pp. 33-44.

¹⁶ *Organisation Armée Secrete*. Se autoimpuso la misión de mantener la “*Algérie française*”, para lo cual empleó métodos violentamente represivos. Por su extremismo colonialista, la agrupación atentó contra De Gaulle, desestabilizando a Francia. Grasset pareciera ser una especie de experto en “*reclutar*” miembros de la plana mayor del ejército. Él habría convertido al general Salan, jefe de la OAS, de quien fue su confesor. Ciertos indicios sugieren que llegó a presidir *Verbo* pero evitó siempre aparecer como figura pública. Marie-Monique Robin: *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

articulación de la campaña anti-Concilio". El artículo en cuestión también afirmaba que en la CC argentina participaban monseñor Angel Magliocco, secretario privado del cardenal Antonio Caggiano, y el coronel Juan Francisco Guevara¹⁷. Este último, según relató en una entrevista inédita, integró el núcleo originario de la CC en el país junto con Juan Carlos Goyeneche, Roberto Pincemin y Roberto Gorostiaga¹⁸.

A dos meses de su aparición, *Verbo* publicó una "*Carta de un sacerdote a un militar*", que sostenía la centralidad de "*formar las cabezas y los corazones de los oficiales y suboficiales [...] Hay que empezar de uno en uno. Cursos, conversaciones privadas, retiros, etc. [...] Hay que elegir a los mejores, a los que podrán encuadrar a los otros*"¹⁹. Aunque no está explicitado, la firma –Padre G. G.– y el contenido permiten colegir que es una correspondencia de Grasset a Guevara.

Este coronel Guevara participó en variadas apuestas políticas comunitaristas²⁰. Formado en el catolicismo restaurador, colaboró en el golpe de Estado de 1955 como lugarteniente de Lonardi. Sin embargo, mientras se extendía el aura de la modernización económica y social, el accionar de los grupos integristas debía reposicionarse. Guevara realizó enormes esfuerzos para sostener su apuesta. Así, tradujo al castellano una obra central de Ousset, "*El marxismo leninismo*", cuya edición argentina fue prologada por el cardenal primado y arzobispo de Buenos Aires, Antonio Caggiano. De hecho, este prelado tuvo contactos con la CC²¹. El mentado coronel también estrechó contactos con otros miembros de la jerarquía eclesiástica y de las FF.AA. con el fin de propagar la acción del grupo. En Córdoba, por ejemplo, "*sus primeras visitas fueron dedicadas al Jefe de la Guarnición Militar y a su Excelencia el Arzobispo de Córdoba, Monseñor Doctor Ramón Castellano*"²². Asimismo, mantuvo vínculos con Grasset y Ousset, y participó en un Congreso de la CC en Lausanne, Suiza, en 1965.

Goyeneche fue un tradicionalista católico con un largo itinerario militante. En la década de 1930 participó en los Cursos de Cultura Católica y en publicaciones nacionalistas²³. Aunque

¹⁷ La nota refiere al Concilio Ecuménico y esa afirmación aparece en el apartado "Argentina. Las dos líneas del catolicismo". *Confirmado*, 30 de septiembre de 1965, pag. 25.

¹⁸ Entrevista inédita del Lic. Daniel Mazzei al coronel (R) Francisco Guevara, en 1992.

¹⁹ *Verbo*, número 4, agosto de 1959, pp.26-30.

²⁰ En 1962 fundó el movimiento *Fuerza Nueva*. En 1965, lo reorganizó en el *Movimiento Nacional Comunitario*. Esta acción política pública motivó su alejamiento de la CC, cuya meta era trabajar para la formación de cuadros sin participar en forma abierta en apuestas visibles. Esa separación no implicó ningún tipo de enemistad. Ver entrevista realizada por Mazzei.

²¹ A mediados de 1961 *Verbo* anunció que este arzobispo presidiría la misa de la Tercera Jornada de "La Ciudad Católica", a realizarse el 1º de octubre de 1961.V-Julio-1961-P.1.

²² *Verbo*, número 26, Julio de 1961, pp.41-44.

²³ Como *Sol y Luna*, publicada entre 1938 y 1940, vehículo de promoción del franquismo y el hispanismo. Ver Buchrucker, C.: *Nacionalismo y peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 183; Rock, D., Ob. Cit, p. 195.

llegó a ser funcionario de Perón, se desencantó con lo que visualizó como demagogia y por su enfrentamiento con la Iglesia²⁴. En 1955, Lonardi lo nombró Secretario de Prensa y Actividades Culturales. El hecho de que participara entre los miembros fundadores de la CC pareciera responder a su importancia como figura de prestigio y a los contactos que mantenía, más que a su colaboración activa en el grupo. Aún así, es dable señalar su participación en el Instituto de Cultura Hispánica, donde se promovían viajes y becas a la “madre patria” en contacto con sus círculos integristas.

El ingeniero Gorostiaga, en cambio, tuvo un protagonismo claro. Católico fervoroso –hasta el punto en que promovió la consagración de la Argentina al “Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María”, concretada en 1969–, fue director de *Verbo* desde su aparición en 1959 hasta 1966, cuando quedó al frente de la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad (SEPAC), dependiente del flamante Ministerio de Bienestar Social, desde donde intentó plasmar las propuestas comunitaristas impulsadas por la CC. Tras su renuncia al cargo, en 1967, participó en la revista *ROMA*, saludada con beneplácito por *Verbo*²⁵. Ambos boletines trataban temáticas similares e incluso recibían del exterior las mismas publicaciones²⁶. Aún así, *Roma* se presentaba como una publicación doctrinaria con presencia eclesiástica (en su consejo patrocinador figuraban algunos obispos y preladados) y hacía especial hincapié en los cuestionamientos al “progresismo” y en análisis referidos a las “Fronteras de la obediencia cristiana de los fieles a las autoridades religiosas” en vista de lo que aparecía como carencia de autoridad jerárquica que condenara las nuevas tendencias desplegadas tras el concilio²⁷.

Gorostiana, junto con el ingeniero Roberto Pincemin, activo participante de la CC –incluso brindó hospedaje para que *Verbo* funcionara–, publicó la obra *Cogestión y Empresa*. La temática abordada no resulta casual, en tanto el mismo Gorostiaga era un empresario que, en nombre del programa social de la Iglesia, bogaba por la organización profesional corporativa.

Pincemin resulta una persona sumamente discreta. Durante la Segunda Guerra Mundial habría tenido un lugar protagónico en las Milicias del gobierno de Vichy, siendo partícipe de

²⁴ Lewis, P.: “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983”, en *La Derecha Argentina, nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2001, pp.329-330.

²⁵ Gran parte de sus trabajos fueron reunidos en *Cristianismo o revolución. Para una restauración cristiana de la patria*, Buenos Aires, Icton, 1977 (en cuya solapa es presentado como un empresario de éxito y referente de sectores tradicionalistas católicos) y también promovió la instalación de la capilla “María Mediadora de todas las Gracias” y del oratorio “Primacía y Realeza de Cristo y de María”. Ello se confirma en el homenaje que le rindieron, tras su fallecimiento en mayo de 2003, los devotos de la misa tridentina. *Roma*, a la que ya se aludió en la nota 3, circulaba en la sala de lectura del Círculo Militar.

²⁶ Como *Fuerza Nueva*, dirigida por el franquista de extrema derecha Blas Piñar.

²⁷ Ver artículo con ese título en *Roma. Mi Corazón Inmaculado Triunfará* (subtítulo incorporado hacia 1970). Número 24, Mayo de 1972.

la matriz ideológica ligada al nacionalismo maurrasiano. Su ingreso en la Argentina data de 1947, cuando participó con una red de belgas y franceses radicados en el país con el propósito de facilitar la llegada de antiguos colaboracionistas²⁸. Una vez asentado, trabajó en la Sociedad *Camix*, situada en Córdoba 679, Capital, donde también registraba su dirección la revista *Verbo*. En ese mismo espacio funcionó, a partir de 1969, el Instituto de Promoción Social Argentino (IPSA), colateral de *Verbo*, donde se realizaron numerosos congresos con la participación de figuras nacionales e internacionales²⁹.

Eslabones y enlaces particulares

Si la CC rechazaba la organización partidaria y la masificación, ¿qué tipo de estructuración y nucleamiento proponía? Convencida de que la revolución estaba en marcha y de que la contra-revolución no debía dar treguas, retomó lo visualizado como un método eficaz experimentado por sus oponentes. Así eligió *“el trabajo en células [como] forma normal y permanente de nuestra acción”*³⁰. Este tipo de organización se sostuvo como norma de la *Ciudad Católica* en todas las naciones donde se asentó. Tras de esta fórmula puede observarse un examen de la estrategia leninista, en la que reconocían *“los métodos y la psicología de una acción eficaz”*. Por ellos no sólo entendían el sistema de organización celular, sino también la apelación a *“hombres que no consagren solamente a la Revolución sus tardes libres, sino toda su vida”*; *“la selección de los mejores, de los más conscientes, de los más sacrificados y de los más perspicaces trabajadores”*; *“que tengamos <<nuestros hombres>> en todas partes, en todas las capas sociales, en todas las posiciones que permitan conocer los resortes del mecanismo del Estado”*³¹. Justamente, por medio de estos dispositivos, la CC esperaba nuclear a personas competentes, cuyo encuentro e intercambio robustecería la formación de cuadros idóneos, cada uno de los cuales debía enlazar redes y vínculos, así como también lograr una *“difusión capilar de las ideas”*. Se trataba de expandir la CC por medio de la multiplicación de grupos de trabajo basados en la reflexión de la doctrina y su articulación con las problemáticas contemporáneas. Ello suponía estar *“en contacto con lo real, que nos integramos naturalmente en las conversaciones corrientes, en las preocupaciones del momento, para sacar provecho de todas las ocasiones que se*

²⁸ Ver Quattrocchi-Woisson, Diana: “Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y belgas, 1940-1960”, en *Informe Final CEANA* (Comité para el Esclarecimiento de las Actividades Nazis en la Argentina), 2005.

²⁹ En 1969, el IPSA organizó el Congreso “Orden económico o subversión”; el III Congreso, en 1971, coordinado por Adalberto Zelmar Barbosa y Carlos Sacheri, centrado en “Orden natural o socialismo” contó con la presencia, entre otros, de Alberto Falcionelli, un “nostálgico del nuevo orden” (Buchrucker, informe CEANA), partícipe de la revista *Ulises* y Profesor de la Universidad de Cuyo, así como de docentes de otros espacios y otras figuras de segunda línea.

³⁰ *Verbo*, número 3, Julio de 1959, p.27.

³¹ *Verbo*, número 9, Enero/Febrero de 1960, pp.36-60.

*presenten y orientar así, poco a poco, los espíritus hacia la Verdad a la cual servimos*³². En el repertorio de modalidades se advierte una preocupación atenta por la adopción de técnicas acordes con las necesidades que la lucha demandaba.

La organización propuesta para los grupos era flexible –en tanto brindaba autonomía a cada célula– pero estrictamente reglamentada en cuanto a las normas de acción y funcionamiento a seguir. Los círculos debían estar formados por *“diez como máximo, nunca más de una docena. ¿Lo ideal? Una célula de 5 a 8 personas”*. A su vez, *“todo amigo de la CC, animador de una célula en un lugar cualquiera, puede crear otras en los cuatro puntos cardinales del país y del mundo”*³³.

Es necesario recalcar que la organización en células de ninguna manera constituía un fin, pues éste se orientaba a *“la irradiación de la Verdad; y el medio la formación intensiva, sistemática, de un número de hombres llamados a ser los agentes de esa irradiación”*³⁴. Pero, descartada la propaganda abierta, ¿cómo incorporar a esos hombres? La propuesta era seleccionarlos en base a *“relaciones amistosas previas. Redes sanguíneas por las cuales correrá una sangre más rica, pulsada a un ritmo más fuerte”*.

Esta inexistencia de locales partidarios y de figuras públicas que actuaran como portavoces era la que otorgaba a *Verbo* –tal como se señaló– un rol aglutinante y permitía el *modus operandi* del grupo. La revista, además, difundía la realización de seminarios, de congresos, de campamentos y de Retiros Ignacianos, que constituían otras instancias de congregación y reflexión. La práctica de estos últimos era muy recomendada, en tanto constituían un *“código del que todo buen soldado de Cristo debe hacer uso”*³⁵. Lo “retiros”, pues, se practicaban y honraban como instancias de reforzamiento del dogma y de la convicción íntima para actuar³⁶.

El tamaño del boletín era pequeño y tenía una diagramación sencilla, sin dibujos, fotografías ni diagramas de ningún tipo. En sus primeros años no incluía publicidad, por lo que es probable que se financiara con el aporte y la suscripción de sus miembros, a la que apelaban continuamente. De todos modos, *Verbo* manifestó importantes variaciones con el tiempo.

En sus inicios, sus miembros se definieron como “portavoces” de la palabra papal y, congruente con ello, la tapa presentó los colores del Vaticano –blanca y amarilla, igual que *Verbo* de otros países–. El título estaba acompañado por el subtítulo “La Ciudad Católica” y

³² *Verbo*, número 46/47, Diciembre de 1964, pp.22-26.

³³ *Verbo*, número 3, Julio de 1959, p.31.

³⁴ Ídem, p.33.

³⁵ *Verbo*, número 22, Marzo de 1961, pp.25-56.

³⁶ Si bien tienden a confundirse los “Retiros Ignacianos” con los “Cursillos de la Cristiandad”. pareciera que articulaban a grupos diferentes, aunque las fronteras fueran móviles. Para el funcionamiento y la importancia de los cursillos, ver Selser, G.: *El onganiato*. Tomo II, Ob. Cit., pp.11-18.

la frase “*En el principio era el Verbo*”. Su paginación no era fija sino que presentaba oscilaciones. En general, las notas no estaban firmadas ni presentaban referencias, pero pareciera que en numerosas ocasiones se trataba de traducciones o adaptaciones de *Verbo* de otros países. Cuando en 1962 Ousset organizó su Oficina Internacional en Laussane –es probable que incidieran los conflictos políticos con De Gaulle–, la portada pasó a tener un único color de fondo, acompañado por el subtítulo “Formación Cívica y Acción Doctrinal según el derecho natural y cristiano”. Poco a poco incorporó un listado de obras de venta en la redacción del boletín. Allí figuraban textos de Ousset, algunas encíclicas papales –como la “*Syllabus*” de Pío IX– y libros de colaboradores de CC de otros países. En el plano local, el boletín promocionaba a autores como Federico Ibarguren, Julio Meinvielle o Leonardo Castellani. También sugería la lectura de “Claroscuro de la religiosidad argentina”, de Victorio Bonamín, que cuestionaba al “progresismo” dentro de la Iglesia.

Después del golpe de Estado de 1966, la tapa cambió su subtítulo por “Formación para la Acción”. Esta variación expresa su reposicionamiento en la política argentina, pues aunque su objetivo siempre había sido la acción, ahora vislumbraban condiciones propicias para concretarla. Desde mediados de 1967 *Verbo* aumentó el número de páginas y comenzó a tener cierta publicidad. En principio, de Aerolíneas Argentinas, que ocupaba toda la contratapa³⁷. Si bien incorporó otros anunciantes, siempre fueron escasos.

En vista de que la publicación tenía una función central para el intercambio y la formación de sus miembros, los diferentes números de *Verbo* presentaban artículos de “enganche” con el propósito de despertar el interés sobre los temas de discusión en las células. De este modo, los propulsores de la CC ansiaban que sus miembros pudieran pasar del análisis de temas de actualidad a la formación en la doctrina para la acción. Los temas elegidos giraban en torno a la organización escolar; el derecho de propiedad; la tecnocracia y las libertades el “progresismo”. Conforme se acercaba la caída del gobierno de Illia, focalizaron las discusiones en el fortalecimiento de los cuerpos intermedios; la subsidiariedad estatal y la responsabilidad de las FFAA.

La discusión de estas temáticas implicaba una operatoria concreta dentro de la célula y su canalización al exterior. Los pasos propuestos a seguir eran “*a) situar el problema en el seno de un pequeño equipo de elaboración. Reunir la documentación básica. Asistir a reuniones vecinales, sindicales, etc para “pulsar” los temas de interés. Leer los libros que contribuyen*

³⁷ Cabe la posibilidad de que la CC reforzara sus contactos con miembros de la Fuerza Aérea en el contexto del gobierno militar. Un semanario se refirió a la amistad de Grasset con el comodoro Juan José Güiraldes. Ver *Confirmado*, número 118, 21 de septiembre de 1967, pág. 16. La publicidad referida coincidió con una ampliación de los títulos de las obras incorporadas, en los que se observan textos de Jordán Bruno Genta –nacionalista de extrema derecha que realizó una labor permanente de adoctrinamiento en la Fuerza Aérea–.

a crear el consenso. b) redactar el texto de base. Hacer corregir el texto de base [...] c) difundir el texto [...] d) utilizar los contactos surgidos de dicha difusión y mantenerlos metódicamente”³⁸. Esta referencia permite colegir la sistematicidad de su propuesta de acción, propia de una actitud militante férrea que no deseaba dejar nada librado al azar.

Sumisión a la esencia, lucha contra la contingencia

Las máximas de los integrantes de la CC estaban contenidas en el pensamiento integrista delineado por Ousset, pero nutrido por múltiples pensadores reaccionarios. Rechazaban la masonería, el racionalismo, el laicismo, el sistema institucional liberal y lo que consideraban sus derivados: el “*homo democraticus*”, los *mass media*, el progresismo, la “atomización”, el socialismo, el comunismo, la lucha de clases y, en definitiva, la secularización de la sociedad. ¿En base a qué tipo de entramado argumentativo impugnaban y refutaban estos valores y prácticas? Numerosos números de *Verbo* aclaraban este interrogante en el reiterado artículo titulado “¿Qué es la Revolución?”. Allí se sostenía que “*La Revolución es una doctrina que pretende fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*” [...] *La contra-Revolución [...] hace reposar la sociedad sobre la ley Cristiana*”. A partir de esta consideración proponían establecer una sociedad católica orgánica, funcionalmente integrada, donde los vínculos se basaran en las jerarquías “naturales” bajo el fundamento sagrado: Dios y el Reinado social de Jesucristo. Los miembros de la CC afirmaban: “*oramos y luchamos para que Cristo reine en todos los órdenes de la vida social: empresas, cámaras gremiales, sindicatos, fuerzas armadas, en el cine, los diarios y demás medios de comunicación, en el mundo de la cultura y del deporte, en la escuela, la familia, los municipios, las universidades, la literatura, la ciencia, en el mismo poder político*”³⁹. Desde esta perspectiva no queda lugar para ningún tipo de dudas o discernimiento acerca de cuál es el camino correcto y cuál el pecaminoso, impío y por ende contra-revolucionario. La modernidad en su conjunto aparece impugnada. Dicho con sus propias palabras, “[...] concebida y preparada por los “filósofos” del siglo XVIII [la civilización moderna es] una civilización de ruptura, una civilización de negación del pasado, en la medida en que aquel pasado era y se proclamaba cristiano [...]. “Entendida así, la “civilización moderna” es la civilización revolucionaria”⁴⁰.

En este tipo de alocuciones se observa, a su vez, la permanente construcción de dicotomías como modos de aprehensión de la realidad: revolución versus contra-revolución; civilización

³⁸ *Verbo*, número 46/47, Diciembre de 1964, pp.22-26.

³⁹ *Verbo*, número 48, Marzo de 1965, pp.3-10.

⁴⁰ *Verbo*, -4-Agosto-1959–pp.6-25)

moderna versus civilización cristiana; ruptura y devenir versus continuidad y tradición. Si bien podría teorizarse que en un período de cambios e innovaciones permanentes, atravesados por nuevos conflictos y cruzado por fuertes tensiones sociopolíticas, económicas, culturales e ideológicas, un potencial atractivo de este discurso radicaba en su presentación clara y absoluta de certezas, en su simplificación del bien versus el mal, en lo concreto de sus categorías, también puede objetarse que esta ideología no era novedosa y sus valores resultaban extemporáneos en una sociedad en proceso de modernización⁴¹. Este mismo tipo de prédica también era común a prolíficos pensadores restauracionistas, anticomunistas y contrarrevolucionarios como Julio Meinvielle o Jordán Bruno Genta. En todo caso, sí puede evaluarse el modo en que la CC construyó a su oponente, pues todo campo político supone un enfrentamiento entre distintas propuestas. Esto implica una lucha entre enunciadores que construyen un adversario al mismo tiempo que buscan sumar seguidores⁴². En el caso de *Verbo*, se observa su direccionamiento hacia destinatarios con capacidades técnicas o profesionales que potencialmente ocuparan posiciones dirigentes en sus ámbitos de actuación específica. En función de esta meta explícita, el lugar para los paradestinatarios –aquellos a los que se busca persuadir– es menor, aunque puede observarse el lugar reservado para ellos en los denominados “temas de enganche” que buscaban interesar a posibles simpatizantes. Y si bien la correlación en la apelación a ambos grupos varió con el transcurso del tiempo, el adversario fue presentado de manera constante como un enemigo irreductible presente en múltiples discursos y prácticas de la vida social. De allí la necesidad de estar siempre alertas y clarificar la “Verdad” frente a las visualizadas manipulaciones del enemigo.

Una construcción discursiva

Los miembros de la CC citaban encíclicas y se presentaban como fieles seguidores del Papado, al que reconocían su autoridad suprema en tanto constituía la voz de Cristo en la Tierra. Por lo tanto, nunca marcaron diferencias con la jerarquía, ni aun durante el Concilio Vaticano II, pues consideraron al “progresismo” como una desviación extrínseca al encuentro.

⁴¹ Para el filósofo Terán, la permanencia de estas ideologías tradicionalistas se explica “*por su capacidad para ganar predicamento en esferas de poder y en especial sobre cuadros de unas fuerzas armadas a las que desde diversos sectores de la sociedad civil se sigue visualizando como el último soporte de una nacionalidad de lo contrario condenada a la disolución*”. Terán, Oscar: *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires, Ed. El cielo por asalto/Imago Mundi, 1993. P.154.

⁴² Verón, Eliseo: “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En AA.VV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette, 1987.

Sin embargo, al presentarse como sus más fieles difusores, ocultaban su propio recorte. En la construcción de su discurso evitaban los pasajes ambiguos o más complejos, a través de los cuales podía filtrarse alguna veta de apertura a la modernidad. En todo caso, citaban alguno para mostrar cuál era la verdadera y única lectura, y advertir sobre posibles errores de interpretación. Así, sostuvieron que *“A la jerarquía le compete el derecho y el deber de promover el movimiento de renovación que el Concilio ha comenzado [...] Nos duele sentir [...] cómo no sólo van pululando los abusos en la interpretación de la doctrina del Concilio, sino también de cómo aquí y allí van surgiendo opiniones peregrinas y audaces”*⁴³. Pero si sólo a la jerarquía correspondía la elaboración de la doctrina, la intervención en caso de desviación y el marcar el rumbo de la acción, queda por ver cómo la CC legitimaba su intrusión. Fieles a su estilo, en esa misma nota citaban a León XIII. *“Se debe evitar de creer que quede prohibido a los particulares el cooperar de cierta manera a este apostolado”*⁴⁴. Pero como esta frase resultaba insuficiente para defender una posición tan extrema como la propia, la reforzaban con otra mención: la del cardenal Pacelli (futuro Pío XII), quien planteaba: *“en vista de la acción política, la cual no se podría pedir a la Acción Católica, es importante que ella sea dada por hombres que se distinguen “por una profesión absoluta y firme de la Doctrina Cristiana” [...] que pretende ser nuestra obra, perfectamente ubicada en el plano cívico según el mismo Pío XII”*. Aquí se confunden dos voces diferentes; la de la jerarquía eclesiástica y la de *Verbo*. En este enmarañamiento, a su vez, quedaba opacado el hecho de que la frase había sido pronunciada cuando Pacelli aún era cardenal. Este tipo de operaciones, en la que aparecía una voluntad de legitimación y de búsqueda de autoridad, era frecuente en la CC. Así llegaban a presentar su decisión no como un acto de voluntad, sino de obediencia: *“¿Cómo no ver aquí, por el contrario, una de las formas más elementales de esta obediencia que debemos a la Iglesia de una extremidad a otra de nuestra vida moral?”*. En su perspectiva, la obediencia era con la “esencia” de la doctrina, no con lo que podían ser meras contingencias. Encontrar la verdad en los casos de “error humano” implicaba un esfuerzo intelectual y, en consecuencia, también un acto de voluntad acometido por los miembros de la CC, cuya fe aparecía como inmanente a su calidad de devotos seguidores de “Cristo rey”.

Ahora bien, ¿qué recepción o aceptación tenía esta postura en otros espacios católicos y en la curia romana? En junio de 1962, la revista *Criterio* reprodujo una información publicada en febrero de ese año por *La Chronique Sociale de France*. La misma refería a un estudio doctrinal, confiado en 1960 a un miembro de la Asamblea de Cardenales y Arzobispos,

⁴³ *Verbo*, número 65/66, oct./nov de 1966, pp.48-50.

⁴⁴ *Verbo*, número 19, diciembre de 1960, pp.3-10.

sobre *Verbe* y la CC –a los que se reconocía su impronta en medios universitarios y del Ejército francés–. Ese estudio dividía su análisis en tres partes: objetivo, metodología y prédica del grupo. Respecto del primero, el informe indicaba que la acción doctrinal y el paso a la acción en nombre de la doctrina planteaba problemas delicados. Asimismo, señalaba el peligro de que la Iglesia, tal como la presentaba la CC, apareciera indisolublemente “unida a la contrarrevolución y la lucha contra Satán que anima la revolución”. Finalmente, expresaba el peligro de que la CC se adjudicara el discurso y la práctica en nombre del “reino social de Jesucristo”, de los “principios de la doctrina social de la Iglesia” y “sobre las aplicaciones hechas por laicos en nombre de esta doctrina”. Ese análisis, según el comunicado de monseñor Duval que *Criterio* reproducía, lejos de constituir una aprobación, era una advertencia con respecto a *Verbe*, “tanto en lo que concierne a su espíritu como los métodos de acción que ella preconiza”⁴⁵. Por su parte, *Verbo* consideró que el padre Mejía, director de *Criterio*, adoptaba criterios de tendencia progresista y que había publicado una serie de falsedades sobre la CC, negándole, además, el derecho de rectificar errores⁴⁶. De este modo, se colocaban definitivamente como los únicos intérpretes habilitados y desdeñaban cualquier tipo de objeción. Pero, ¿acaso resultaba sencillo mantener esa postura?

Los miembros de la CC traducían su dificultad para imponer su meta –el reinado social de Jesucristo– en términos del avance del proceso revolucionario mundial, cuya manifestación última era la ideología atea, materialista y pragmática, cerrada a la verdad y a toda trascendencia. De allí la necesidad de actuar en todos los terrenos, partiendo del espacio ideológico, cultural y educativo. Sólo en el hombre, en su conciencia, y a través de un adoctrinamiento que afianzara la inteligencia en la docilidad a “lo que es”, se podría derrotar a los epígonos de la subversión.

Huelga señalar que esta tarea se orientaba a la interiorización de actitudes de respeto y sumisión a la autoridad en los espacios familiares, educativos, laborales, profesionales, o de cualquier otro tipo. Realzaba, pues, la incongruencia entre esa propuesta y la modernización cultural, el relajamiento de pautas sociales y el desarrollo de propuestas contestatarias desde sectores crecientes de la sociedad. En la Argentina, además, esas novedades se produjeron sobre el telón de fondo de una creciente inestabilidad y crisis de legitimidad política, a las que la “Revolución Argentina” pretendió poner en caja⁴⁷.

⁴⁵ “La Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia y “La Cité Catholique”, *Criterio*, número 1405, 14 de junio de 1962, pp. 433-435.

⁴⁶ Una nueva mención a diferencias con *Criterio* en *Verbo*, número 43, agosto de 1964, pp. 3-14.

⁴⁷ Una mención general sobre el intento de reprimir todas las formas de vida consideradas “disolutorias”, en Romero, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, F.C.E., 2001.

Inserción y redes

Pocos golpes de Estado han sido tan metódicamente preparados como el del 28 de junio de 1966. En el consenso en torno a una “revolución salvadora” –liderada por un ejército profesionalizado que orientaría a la nación por encima de sus facciones– confluyeron liberales, nacionalistas, sindicalistas, socialcristianos, tecnócratas y desarrollistas⁴⁸. Varios son los puntos de contacto entre esa apuesta y la de la CC. En principio, el anticomunismo y el cuestionamiento a la “partidocracia”. Pero también, en conjunción con la mirada militar y mesiánica de Onganía –aunque no de otros proclives al golpe de Estado–, el realce de los “valores naturales” de jerarquía y orden, la primordialidad de la familia, la necesidad de limitar la información “desinformante” y de aplicar políticas para materializar esos valores en todos los ámbitos. Finalmente, el ansia por una reestructuración de la comunidad que diera lugar a nuevas formas de representación de los intereses.

Las relaciones entre unos y otros no fueron sistemáticas y sólo se estrecharon en la antesala del golpe. Aún así, la inserción de la “Ciudad Católica” –o de personas cercanas a su propuesta– en el primer equipo gubernamental es clara. El coronel Guevara fue nombrado embajador en Colombia⁴⁹. Algunos autores afirmaron –aunque esta aseveración resulta muy endeble⁵⁰– la vinculación con CC del primer Ministro de Economía, Jorge Salimei, director del Banco de Boulogne –que contaban con fondos eclesiásticos– y empresario del grupo SASETRU, donde ocuparon puestos directivos los generales (R) Eduardo Señorans y Eduardo Conesa, cercanos a CC, quienes lo habrían patrocinado. Pareciera que estos dos generales tenían alguna afinidad con el grupo, aunque no eran miembros plenos del mismo. Señorans fue designado director de los Servicios de Inteligencia del Estado.

El industrial del vidrio Roberto Petracca quedó al frente del recién creado Ministerio de Bienestar Social⁵¹, del que dependía, entre otras, la flamante Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad (SEPAC), cargo ocupado por Roberto Gorostiaga, hasta ese entonces director de *Verbo*. Los semanarios *Primera Plana* y *Confirmado* no

⁴⁸ Mazzei, D.: *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1994; Altamirano, C: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel, 2001.

⁴⁹ Algunos estudiosos señalaron que su nombramiento en Colombia obedeció al deseo de alejarlo de la escena nacional para evitar su fuerte influjo. Aunque así fuera, mantuvo lazos con Onganía.

⁵⁰ Rouquié, Ob. Cit, pp.260-261; Selser, Tomo I, Op. Cit, pp.221-234; García Lupo, Op. Cit., pp.11-27. No hay ningún tipo de evidencia que corrobore la relación de Salimei con CC. Es factible que la confusión se deba a su participación en los Cursillos de la Cristiandad, a los que por error se ha confundido con los Retiros Ignacianos. Ver Selser, Tomo II, Op. Cit., pp. 11-18.

⁵¹ La ley de ministerios del 24 de septiembre de 1966 redujo los existentes de ocho a cinco. Entre éstos, creó el de Bienestar Social, que incluyó cuatro áreas: Seguridad social, Salud pública, Vivienda y Promoción y asistencia de la comunidad. Rouquié, Op. Cit, pp.267-268. Según el periodista Gregorio Selser, Petracca tenía vínculos con Grasset y Gorostiaga. Selser, Op. Cit, Tomo I, pp.226.

pasaron por alto este nombramiento⁵². Ambos destacaron su pertenencia a la CC y su posición favorable a la OAS. Finalmente, no sin desencanto, uno de esos medios concluyó que “*la formación mental e ideológica del nuevo secretario permite anticipar que [...] le resultará difícil pasar los límites de un mero paternalismo social*”⁵³.

Verbo, por su parte, pasó a ser dirigida por Adalberto Zelmar Barbosa, un joven jurista que también participó en el IPSA y posteriormente desplegó una amplia trayectoria en espacios educativos y empresariales⁵⁴. El grupo tenía motivos para celebrar. La designación de Gorostiaga fue precedida por la compra de un inmueble de tres plantas para CC –en Rodríguez Peña 1219, Capital– y, en vísperas de la asunción del cargo, llegó al país “*Jean Beaucaudray, secretario general del Oficio Internacional de Obras de Formación Cívica y de Acción Doctrinal según el Derecho Natural y Cristiano, con sede en Suiza [...] esperando pasar algunos meses entre nosotros*”⁵⁵; no resulta casual que *Verbo* publicara una serie de notas suyas que portaban el sugerente título de “*¿Qué hacer?*”, alusivo a la coyuntura atravesada, las perspectivas abiertas para la acción y, también como trasfondo, al escrito de Lenin relativo a cómo actuar en una circunstancia potencialmente revolucionaria.

¿Con qué otros colaboradores contaba este nucleamiento? Si bien en el estado actual de la investigación resulta arriesgado dar cuenta cabal de este interrogante, la misma presencia en el equipo gubernamental de miembros de la CC y la llegada de un colaborador extranjero permite colegir la extensión de las redes –aunque fueren reducidas– tejidas por CC. En el plano nacional, los indicios sugieren que su extensión numérica fue reducida, aunque no tanto como para pasar desapercibidos. Tuvieron nexos con algunas dignidades eclesiásticas como monseñor Adolfo Tortollo, Guillermo Bolatti, Victorio Bonamín, Antonio Caggiano, Miguel Medina, Jorge Maglioco o Raúl Sánchez Abelenda⁵⁶. Cabe señalar que Caggiano, Tortolo y Medina estuvieron, en forma consecutiva, al frente del Vicariato castrense entre

⁵² Un artículo sostuvo que Grasset, alguna vez confesor de Onganía, intercedió para la designación de Gorostiana. “Los partidos de la revolución”, *Primera Plana*, número 203, 15 de noviembre de 1966, pag. 18.

⁵³ “Entretelones”, *Confirmado*, octubre de 1966.

⁵⁴ Entre otras, participó en la Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FECIC), que formaba parte del Instituto de Estudios Políticos (IEP) de la UCA, y donde eran habituales las tertulias de discusión y adoctrinamiento. Ver Baruch Bertocchi, N.: op. cit.. En la actualidad, Zelmar Barbosa es un miembro activo (en 1998, Director Ejecutivo) de la Asociación de Ejecutivos de Bancos de la República Argentina (ABRA), de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE), donde fue vicerrector, y de la UCA, donde se desempeña como profesor titular de Ciencia Política. También tiene una larga trayectoria como pintor.

⁵⁵ *Verbo*, número 65/66, oct/nov. de 1966, pp.2-5.

⁵⁶ La revista impulsó el *Claroscuro de la religiosidad argentina*, de Victorio Bonamín; reprodujo la intervención conciliar de monseñor Guillermo Bolatti, arzobispo de Rosario, publicó una carta pastoral de monseñor José Miguel Medina, obispo de Jujuy, publicó notas de Sánchez Abelenda contra el “progresismo”, entre otros. Tortolo prologó la *Introducción a la política*, de Jean Ousset.

comienzos de los '60 y los '80. La CC también tuvo contactos con miembros de las Fuerzas Armadas y, en menor medida, de algunos ámbitos empresariales⁵⁷.

En el plano internacional, además de los lazos establecidos a través de la misma CC y la mención o colaboración de promotores de otras publicaciones europeas, se evidencian los contactos con otros grupos integristas. Ya en 1959 *Verbo* publicó una nota del obispo de Campos (Brasil) Antonio de Castro Mayer, quien descolló por su prédica anticomunista y se destacó por su férrea oposición a los modernistas dentro de la Iglesia. Con esta incólume postura, en 1969 dirigió una carta al Papa Paulo VI donde cuestionaba en *Novus Ordo Misae* (la norma general para la misa aprobada tras el Concilio)⁵⁸. *Verbo* también incluyó colaboraciones de Plinio Correa de Oliveira, notable anticomunista y fundador de “Tradición Familia y Propiedad” (TFP)⁵⁹ y del chileno Juan Antonio Widow. Este doctor en filosofía, integrante de la Sociedad Tomista, participó en la revista *Tizona*, desde la que se desplegó una arenga virulenta contra el gobierno de Salvador Allende y propició el golpe de Estado de 1973. Por otra parte, *Verbo* contó con notas del filósofo Thomas Molnar⁶⁰ y del francés Jean Madiran, director de *Itinéraire*, una revista doctrinal con base obsesivamente anticomunista. Una figura local que da cuenta de esta red de vinculaciones, espacios de interacción y niveles de enfrentamiento alcanzado en el país es la de Carlos Alberto Sacheri. Este abogado era miembro de la Sociedad Tomista Argentina, del Instituto de Filosofía Práctica, del Movimiento Unificado Nacionalista Argentina (MUNA) y del Instituto de Promoción Social Argentino (IPSA), que actuaba en forma articulada con la CC. Entre otras obras, redactó *La Iglesia Clandestina* (Buenos Aires, 1970), orientada a la denuncia virulenta de la orientación tercermundista en el clero. Otro de sus libros, *La Iglesia y lo Social* (Buenos Aires, 1974), editado con el nombre de *El Orden Natural*, fue prologado por Adolfo Tortolo. Colaboró, asimismo, en revistas como *Presencia*, *Universitas*, *Premisa*, *Cabildo* y *Mikael*, a la vez que publicó en el diario *La Nueva Provincia*. Vicente Masot, colaborador de *Verbo* y redactor de *Cabildo*, afirmó que Sacheri, figura fuerte de CC, tenía reconocimiento y acceso a los militares⁶¹. Esta familiaridad no impidió –por el contrario, incentivó– su asesinato,

⁵⁷ Gorostiaga y Pincemin participaron de encuentros empresariales. Su inquietud se revela en su libro “*Cogestión y empresa*”, así como en sus notas relativas al vínculo paternalista que debiera primar en las relaciones obrero–patronales. La solapa de su libro *Cristianismo o Revolución. Para una Restauración Cristiana de la Patria*, Buenos Aires, Iction, 1977, señala su carácter de empresario. García Lupo, p. 86, indica su participación en la *Cía. de Seguros La Construcción S. A.* En el congreso del IPSA, de 1971, Aníbal D’Angelo Rodríguez disertó como presidente de la Confederación Empresarial de los Equipos Nacionales para el Cambio.

⁵⁸ Con posterioridad al período analizado en esta contribución, participó de la ruptura Lefebvrista.

⁵⁹ Entre otras actividades –abogado, diputado, profesor universitario de Sao Paulo, Brasil–, Correa de Oliveira publicó el libro *Revolución y Contrarrevolución* y promovió la expansión de TFP a diversos países.

⁶⁰ Molnar era redactor de las revistas *Triumph* –coincidente con los intereses de CC– y *Nacional Review*, y presentó notas furibundas contra los movimientos estudiantiles en boca a fines de los ‘60.

⁶¹ Berazza, L.: Op. Cit., p 310.

perpetrado por un comando guerrillero –la célula 22 de agosto, del ERP– el 22 de diciembre de 1974⁶². Este suceso, así como el del ultranacionalista Jordán Bruno Genta –conspicuo formador en el ámbito de la Fuerza Aérea en las doctrinas de guerra contrarrevolucionaria– confirmaron la percepción del grupo como “fortaleza asediada” en un escenario tambaleante.

Un enemigo solapado y omnipresente

Ya en 1967, bajo la convicción de que el único modo de llevar adelante una propuesta exitosa era no desestimar la dinámica del enfrentamiento con el comunismo, el abogado Miguel Ángel Iribarne, director de un Centro de Estudios Municipales (CEM) inaugurado en noviembre de 1966 a instancias de la SEPAC⁶³, dedicó una serie de artículos destinados a “captar las tácticas concretas de la subversión en su forma más actual”⁶³. El supuesto sobre el que se manejaba el redactor era que la situación contemporánea se caracterizaba por la existencia de una guerra que tenía características particulares, pues no se trataba de un enfrentamiento abierto entre dos o más enemigos. [...] *cuando el comunismo celebra tratados de paz con el mundo libre, se asegura la ausencia de enfrentamientos bélicos y al mismo tiempo ratifica su decisión de continuar su propia guerra utilizando, eso sí, otros medios [...]. Se impone, pues, adoptar una actitud de lúcida militancia. Esto significa, en primer lugar, reconocer el estado de guerra larvada en el cual tenemos que actuar [...] Estamos ya en una nueva constelación histórica: la de la guerra revolucionaria*”⁶⁴. Para brindar una mayor precisión sobre este último concepto, Iribarne citaba a Alberto Falcionelli, quien lo definía como “la suma de actividades teóricas y prácticas desarrolladas en función de la estrategia general del marxismo tendiente a concentrar su designio ideológico de dominación mundial”. Pero, ¿cómo circunscribir ese supuesto “designio ideológico de dominación mundial”? ¿cómo delimitar esa suma de “actividades teóricas y prácticas”? Esta indeterminación es central para comprender el posicionamiento y la actitud de acechanza por parte de quienes se proponían librar el combate contra aquéllas fuerzas. Un intento primero por señalar la supuesta trama de acciones cotidianas de la guerra revolucionaria (GR) llevaba a enumerar a “los **paramilitares**, como las guerrillas de Vietnam, Grecia[...], los **políticos**, a través de los Partidos Comunistas [...], de sus esporádicos triunfos electorales y, más a

⁶² Carlos Alberto Sacheri (1933-1974) estrechó su papel de redactor en *Verbo* en 1967, cuando retornó al país luego de especializarse en filosofía con Charles de Koninck en la Université Laval (Québec, Canadá). Información detallada en www.geocities.com/tomistas/sacheri.htm. Sobre sus inquietudes, trayectoria y amistades, ver el homenaje de diversas personalidades en *PRUDENTIA IURIS. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires*, Número 38, Agosto 1995.

⁶³ En la actualidad, es Miembro Honorario del Centro de Estudios Estratégicos del Ejército y participa, al igual que Zelmara Barbosa, en el Centro de Análisis Político de la UCA, donde también obró como responsable de Capacitación Dirigencial. El artículo es de *Verbo*, número 69, abril de 1967, pp.28-32.

⁶⁴ *Verbo*, número 69, abril de 1967, pp. 28-32.

menudo, de su tarea de penetración a través de 'frentes' [...], los instrumentos *sindicales* [...], los medios *intelectuales*, por los cuales se busca desarmar espiritualmente al adversario". En esta perspectiva, también "el cine, el teatro independiente" y otras actividades de "marxistas" o librepensadores integraban el amplio arco de combatientes de la GR. Semejante frente de batalla imposibilitaba, pues, dar ningún tipo de tregua o respiro. Por ende, cualquier tratado o situación de paz era funcional al avance del enemigo. Todo aquel que permitiera –ya sea por acción o por omisión– el despliegue o desarrollo de esa táctica, en forma inmediata servía a la estrategia y los fines revolucionarios. De este juicio se deducía, pues, que "las garantías establecidas a favor de los ciudadanos se convertían en patentes de inmunidad para los agentes subversivos"⁶⁵. El corolario extraído de estas apreciaciones implicaba la anulación de cualquier tipo de libertades aún a quienes no hubieran cometido acciones "revolucionarias". En este sentido, Iribarne sostenía que "Mientras nuestras instituciones no castiguen el delito de subversión en la forma típica que asume dentro de la G.R en cualquiera de sus fases [...] seguiremos viendo como únicos blancos de la represión [...] a quienes pegan afiches, promueven escándalos callejeros o incendian automóviles, mientras los profetas de la subversión ocupan alegremente cátedras universitarias, espacios televisivos o columnas de la prensa periódica. Es menester comprender que existe perfecta continuidad entre lo que éstos dicen y lo que aquéllos hacen; entre el catedrático y el agitador o terrorista"⁶⁶. Es probable que este tipo de apreciaciones –a la luz de la acción represiva desatada a mediados de la década de 1970– resulten conocidas. Lo que llama la atención y es dable recalcar, es que esta consideración referida a la lenidad del sistema punitivo –no dicho en términos generales sino también referida a la Argentina– era realizada en junio de 1967, cuando el país estaba gobernado por un gobierno militar que había intervenido de manera violenta las universidades y había mostrado una actitud intransigente frente a los sindicatos y los medios de comunicación. En este sentido, merecen señalarse algunos aspectos tanto de índole coyuntural como relativos a los supuestos básicos de carácter estructural. La nota parece insertarse en el campo de confrontación del escenario nacional, en un momento en que se estaba estructurando una "Ley de defensa contra el comunismo"⁶⁷. Así, pues, *Verbo* asumía el carácter de actor que bogaba por una "legislación que asegura a la comunidad su defensa contra la agresión subversiva". Sin embargo, la apuesta de la CC apuntaba a un logro más profundo, pues en su análisis último, nada sería suficiente en tanto no se eliminaran de manera profunda las bases liberales contractualistas

⁶⁵ *Verbo*, número 71, Junio de 1967, pp.10-14.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ La Ley 17.401, de represión de "actividades comunistas" fue aprobada el 25 de agosto de 1967.

sobre las que aún se montaba el entramado institucional del país. De allí que unos meses después manifestaron su desazón con el cauce gubernamental. “*Si la Revolución Argentina no es portadora de una cosmovisión, si no pretende ser la realizadora de un proyecto nacional, no podrá alcanzar su justificación y en poco diferirá de una vulgar asonada centroamericana*”⁶⁸. Ya unos meses antes, la revista *Ulises* –en la que colaboraba Falcionelli– recordaba: “*advertíamos a los amigos de Roberto Gorostiaga de la inutilidad de su esfuerzo, porque los centros del poder pasaban [...] bien lejos de ellos; que ellos estaban cercados y que la misma fuerza de los hechos los expulsaría del marco de la Revolución, sencillamente porque [...] todo no pasaba de una retórica huidiza de una forma de ocultamiento del sentido último del movimiento revolucionario*”⁶⁹.

Reflexiones finales

Dentro de una inquietud amplia por los procesos políticos atravesados en la década de 1960 y las articulaciones entre la esfera ideológica y política, en esta contribución se analizó el origen, funcionamiento y ciertos nexos y configuraciones discursivas establecidas por un grupo católico integrista, la “Ciudad Católica”. La mirada de este grupo cobró mayores bríos en la medida en que delimitó –en términos prácticos y discursivos– al enemigo a combatir. Pero antes de que los corolarios de esa visión llegaran a desatarse, el grupo experimentó cierto aliento cuando vislumbró posibilidades reales de plasmar su propuesta a través de esferas gubernamentales. Sin embargo, a pocos meses de la instalación de la “Revolución Argentina”, surgieron voces de alerta, desconfianza y rechazo en diversos espacios de opinión. Ya a mediados de 1967 *Verbo* manifestó sus recelos ante lo que visualizó como “vacilaciones” del gobierno y, mientras crecía el influjo de Krieger Vasena y del “ala liberal”, Gorostiaga renunció a su cargo en la SEPAC. Esta secretaría se opacó y en 1971 fue disuelta.

Al respecto, consideramos que su organización celular y elitista se demostró limitada para lograr una adhesión mayor –incluso dentro de los católicos–, y su ideario se hallaba muy distante del alto grado de secularización de la sociedad argentina. En cuanto el grupo percibió las dificultades para llevar adelante su cometido, creyó percibir no sólo a los débiles o dudosos sino también las fuerzas del enemigo anticristiano. Es sintomático observar que desde mediados de 1967 aparecieron, en forma reiterada, artículos relativos a las modalidades de la guerra contrarrevolucionaria. En un momento posterior, la inscripción de los conflictos sociales y políticos en el marco de una “guerra global” permitió que se

⁶⁸ *Verbo*, número 75, octubre de 1967, pp.2-5.

⁶⁹ “Política nacional: la revolución se prepara para el Frente”, *Ulises*, pp. 4 a 7.

conjugaran, aunque más no fuera en la trinchera desde la que las Fuerzas Armadas se batirían contra la “subversión apátrida”, el integrismo católico, el liberalismo antiestatista y el desarrollismo tecnocrático. Más precisamente, a través del cristal que proporcionaba la guerra contrarrevolucionaria, esos componentes se redefinieron y radicalizaron. De allí la relevancia de continuar con una investigación atenta a los cruces entre las propuestas de *Verbo* y de otros círculos políticos e ideológicos y el modo en que se articularon con diversos actores, discursos y prácticas que, aun con fundamentos disonantes al integrismo, encontraron medios comunes en pos de apuestas y prácticas tendientes a clausurar un escenario político que se tornaba, día a día, más complejo, tenso y conflictivo.

Por otra parte, si bien en los últimos años se expandieron los estudios referidos a las vinculaciones entre ciertos miembros de la jerarquía eclesiástica y las Fuerzas Armadas⁷⁰, estos aportes centraron su análisis en la década del setenta y fundamentalmente en el autodenominado “Proceso de reorganización nacional”. El período previo, pues, carece de investigaciones abarcadoras sólidas y profundas que analicen la especificidad de los grupos reaccionarios, nacionalistas e integristas de derecha, sus articulaciones con diversos factores de poder, el despliegue de sus estrategias, su anclaje en la vida política argentina, sus fuentes de financiamiento y los sectores sociales partícipes de los mismos. Otra línea de investigación abierta y para seguir profundizando radica en los análisis la cultura política “violenta” y en los imaginarios y representaciones sociales “bélicos” de la sociedad argentina⁷¹. Pero si bien estos exámenes recuerdan la necesidad de introducir el estudio de las representaciones sociales en las que los discursos buscaron enlazarse, consideramos ineludible ahondar en los espacios en los que se materializaron, así como también insertar dichas representaciones en el complejo contexto nacional e internacional en que se articularon.

⁷⁰ Un trabajo relativamente pionero con fuerte carga testimonial: Mignone, Fermín: *Iglesia y dictadura*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986; Otro de índole periodística en Verbitsky, Horacio: *Doble juego. La Argentina Católica y Militar*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006. Sobre los fundamentos ideológicos y morales del plan de exterminio: Aversa, María Marta y Colom, Yolanda: “La cruz y la espada: el papel de la Iglesia en el terrorismo de Estado”, en Guevara, Gustavo y Hernández, Juan Luis: *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*. Buenos Aires, Dunken, 2004. Otra producción académica reciente, Obregón, Martín: *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “proceso”*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

⁷¹ Vezzetti, Hugo: *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores Argentina, 2002.